

El Maestro Dice



*Mi hora está
ya cerca*



Rezo del Oficio Divino
Semana Santa
Domingo de Ramos



5 de abril del 2020
Seminario Mayor "San José"

Visperas
(oración de la tarde)

Invocación al Señor

De pie.

Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Himno

Llevaba roja la túnica

Llevaba roja la túnica
y enrojecido el cabello.

¿De dónde, con pies sangrantes,
avanzas tú, Lagarero?

«Del monte de la batalla
y de la victoria vengo;
rojo fue mi atardecer,
blanco será mi lucero.»

Llevaba roja la túnica,
roja de sangre y fuego.

Oración

El que preside dice:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos nosotros imitéramos su ejemplo de humildad, concédenos seguir las enseñanzas de su pasión, para que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. R/ Amén

Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/ Amén.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros concédenos también que un día participemos de su felicidad.

R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

El que preside dice:

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

También de blanco le vi
el vestido y el aliento;
bello como las estrellas,
como flor de cardo bello.
Rojo como la amapola
y blanco como un cordero:
carmesíes sus heridas
y blancos sus pensamientos.

Llevaba blanca la túnica,
blanca de amor y fuego.

Por toda la negra tierra
el chorro de sus veneros:
sangre preciosa su sangre
que hace blanco el sufrimiento.
¡Oh Cristo, de sangre roja!
¡Oh Cristo, dolor supremo!
A ti el clamor de los hombres,
en ti nuestros clavos fieros.

Llevaba roja la túnica,
roja de sangre y fuego. Amén.

Sentados

Salmodia

El que preside dice:

Herido y humillado, Dios lo exaltó con su diestra.

Salmo 109

El Mesías, Rey y Sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

R/Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas.

R/Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Mira con bondad a aquellos a quienes hemos escandalizado con nuestros pecados, ayúdalos a ellos y corrígenos a nosotros, para que resplandezca en todo tu santidad y tu amor.

R/Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres en fa-
vor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

«Dice la Escritura: "Heriré al pastor y se dispersarán
las ovejas del rebaño"; pero, después de mi resurrec-
ción, iré delante de vosotros a Galilea; allí me ve-
réis», dice el Señor.

Preces

El que preside dice:

Oremos humildemente al Salvador del género hu-
mano, que sube a Jerusalén a sufrir su pasión para
entrar así en la gloria, y digámosle:

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

Herido y humillado, Dios lo exaltó con su diestra.

Momento de silencio

El que preside dice:

La sangre de Cristo nos purificará, para dar culto al
Dios vivo.

Salmo 113

Himno al Dios verdadero

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria;
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios»?

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

R/Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V/Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Cántico Evangélico

De pie

El que preside dice:

«Dice la Escritura: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño"; pero, después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea; allí me veréis», dice el Señor.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

pulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

2 "Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: 'Resucitó de entre los muertos', porque esta última impostura sería peor que la primera".

1 Pilato les dijo:

2 "Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran".

1 Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia

Sentados.

Se deja un momento en silencio. Se reflexiona en la entrega que Jesús hizo en la cruz por cada uno de nosotros y cuan grande ha sido su amor hacia nosotros. Luego prosigue la celebración.

Responsorio breve

V/Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V/Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

R/Amén.

El que preside dice:

Con los ángeles y los niños, cantemos al triunfador de la muerte: «Hosanna en el cielo.»

Momento de silencio

El que preside dice:

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Cántico

1Pe 2, 21b-24

Pasión voluntaria de Cristo, siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. R/Amén.

1 Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

2 "Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo".

1 Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes

1 Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

2 "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

1 Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un se-

lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: "Éste es Jesús, el rey de los judíos". Juntamente con Él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y El otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S "Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".

1 También se burlaban de Él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo: "Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en Él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues Él ha dicho: "Soy el Hijo de Dios".

1 Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

3 "Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?",

1 que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

2 "Está llamando a Elías".

El que preside dice:

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Lectura de la Pasión

De pie.

La lectura de la Pasión puede leerla completa uno de los asistentes. También puede leerse a varias voces, de forma que uno de los asistentes lee las frases que a la izquierda tienen un 1, otro las frases que a la izquierda tienen un 2, y un tercero lee las frases que a la izquierda tienen un 3. Si solo son dos, uno leerá las frases que tienen 1, y el otro las que tienen 2 y 3.

El que preside, o quien leerá las frases 1 inicia:

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.
26, 14 — 27, 66

EN aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

2 "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?"

1 Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

2 "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?"

1 Él respondió:

3 "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa".

1 Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

3 "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme".

1 Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

2 "¿Acaso soy yo, Señor?"

1 El respondió:

3 "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido".

1 Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

2 "¿Acaso soy yo, Maestro?"

1 Jesús le respondió:

3 "Tú lo has dicho".

1 Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

3 "Tomen y coman. Éste es mi Cuerpo". Luego to-

1 Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

2 "Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes".

1 Todo el pueblo respondió:

2 "¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

1 Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio reunieron alrededor de Él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante Él, se burlaban diciendo:

2 "¿Viva el rey de los judíos!",

1 y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Juntamente con Él crucificaron a dos ladrones. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, "Lugar de la Calavera", le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no

2 "¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?"

1 Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

2 "No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa".

1 Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

2 "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?",

1 ellos respondieron:

2 "A Barrabás".

1 Pilato les dijo:

2 "¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?"

1 Respondieron todos:

2 "Crucifícalo".

1 Pilato preguntó:

2 "Pero, ¿qué mal ha hecho?"

1 Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

2 "¡Crucifícalo!"

mó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo: "Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

1 Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

3 "Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea".

1 Entonces Pedro le replicó:

2 "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré".

1 Jesús le dijo:

3 "Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces".

1 Pedro le replicó:

2 "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".

1 Y lo mismo dijeron todos los discípulos: Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

3 "Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá".

1 Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

3 "Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo".

1 Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

3 "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".

1 Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

3 "¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil".

1 Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

3 "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".

1 Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

3 "Duerman ya y descansen. He aquí que llega la

2 "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre".

1 Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor".

1 Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

2 "¿Eres tú el rey de los judíos?"

1 Jesús respondió:

3 "Tú lo has dicho".

1 Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

2 "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?"

1 Pero El nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

1 Él de nuevo lo negó con juramento:

2 "No conozco a ese hombre".

1 Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

2 "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata".

1 Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

2 "Pequé, entregando la sangre de un inocente".

1 Ellos dijeron:

2 "¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú".

1 Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar".

1 Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

2 "Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo".

1 Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

2 "¡Buenas noches, Maestro!"

1 Y lo besó. Jesús le dijo:

3 "Amigo, ¿es esto a lo que has venido?"

1 Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

3 "Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, Él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?"

1 Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

3 "Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas".

1 Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

2 "Este dijo: 'Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'".

1 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

2 "¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?"

1 Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

2 "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios".

1 Jesús le respondió:

3 "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

1 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

2 "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?"

1 Ellos respondieron:

2 "Es reo de muerte".

1 Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

2 "Adivina quién es el que te ha pegado".

1 Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

2 "Tú también estabas con Jesús, el Galileo".

1 Pero él lo negó ante todos, diciendo:

2 "No sé de qué me estás hablando".

1 Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

2 "También ése andaba con Jesús, el nazareno".